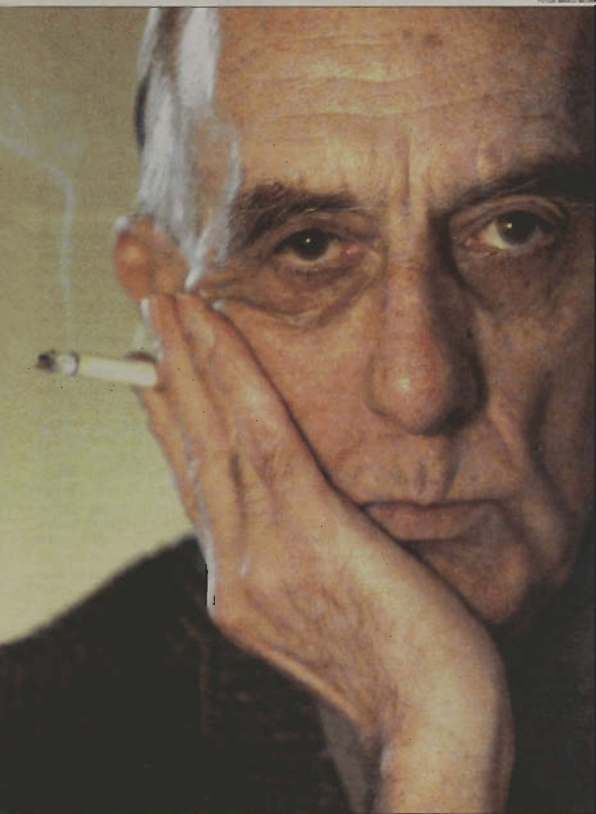


ARMANDO POLEMICA

ALGUIEN DECIA QUE DON ARMANDO URIBE era la conciencia moral de Chile. Y la conciencia pena, molesta, irrita, incomoda. Se la puede desoír y hasta negarla. Pero cuando grita, impresiona. Escúchela.



Mirko Macari
REDACCION DE LA NACION



En las primeras clases de periodismo enseñan que hay que llevar dos grabadoras para hacer entrevistas "por si una falla". Para variar, a las materias de esas clases les saqué fotocopias y quizás por eso cuando llegué al departamento de Armando Uribe fui víctima de la ley de Murphy. Don Armando tiene fama de duro, de cascarrabias, un inmisericorde ante lo que él diagnostica como la "tontería" imperante en el Chile actual. Me tenía lo peor.

No se preocupe, vuelva otro día -dijo amablemente, pero parco, mientras me tomaba un café cargado sin poder ocultar la cara de circunstancia-. Tres semanas después, un miércoles gris a las cinco en punto de la tarde, tal como en el poema de García Lorca, me recibía este señor de aspecto adusto y modos decimonónicos en su sala de lectura con vista al Parque Forestal. Le recuerdo que su nombre apareció mencionado entre los candidatos al Premio Nacional de Literatura, pero antes de terminar el comentario él pone las cosas en su lugar.

Mire, los premios me parecen de pésimo gusto. Esa ha sido siempre mi actitud y no tiene nada que ver con que yo haya recibido pocos premios y todos honoríficos, sin dinero. Nunca me he preocupado, como entiendo que ahora lo hacen algunos voraces escritores, que busquen tener premios o de ganar dinero a través del derecho de autor. Escribo para mi placer, esperando que eso provoque placer en otras personas, de lo cual no estoy seguro.

¿Pero usted cree que es indigno que los escritores quieran ganar un premio?

No es que lo encuentre indigno. El año 69 apareció un largo ensayo en Forbes o Fortune, no recuerdo bien, sobre los

escritores de América Latina, y decía que el único que vivía de lo que escribía era Neruda. Eso se ha quebrado, por que algunos han pasado a vivir de su escritura, y a vivir muy bien en algunos casos. Pero esos son principalmente escritores de best sellers, que han publicado una cantidad enorme de libros en distintas lenguas, como la señora (Isabel) Allende Llona, entiendo que también Luis Sepúlveda, Rivera Letelier y otros pocos.

¿Pero qué hay de malo en ser escritor y vivir de eso.

Es un error, porque lo que ocurre es que tienen que satisfacer los gustos de un público y eso en general rebaja la calidad de lo que escriben.

¿O sea la literatura no debe ser masiva.

No, lo que yo digo es que los casos que he visto de personas en Chile que lo intentan, han rebajado la categoría de sus obras. Por ejemplo en el caso de esta señora Allende Llona y en el de esta señora Serrano. Se puede decir que los best sellers son un sub género, que tienen más de comercio que de literatura. Son satisfacción instantánea de públicos que buscan entretenerse, matar el tiempo. Y esas obras rara vez perduran.

Lo que ocurre también con este tipo de obras y esta gente, es que pierden relación con la realidad que viven ellos mismos y la realidad de las sociedades y los seres humanos, es decir la economía, la política, otras artes, etc. Se reduce el campo de atención del escritor a lo que escribe él mismo.

¿Deme un ejemplo

Conozco personas que han corrompido su talento buscando el éxito, tratando de satisfacer lo que está de moda. Eso operó en el caso de José Donoso, buen cuentista y buen autor de relatos más largos que un cuento y más breves que una novela, que en francés se llaman nouvelles.

El vivo que el género literario de esto

URIBE DISPARA A TODA VOZ

ARMANDO POLEMICA



de los '60 era la gran novela del boom latinoamericano y quiso estar siempre dentro de eso. Quiso hacer lo que hacía el peruano Vargas, el colombiano García, Fuentes, Cortázar. Y es evidente que su obra, que yo he leído entera, que su talento estaba no en las novelas sino en los relatos. El se molestaba cuando le decía que su mejor obra era el "Lugar sin límite" porque consideraba que había escrito novelas de importancia como ese cochino pájaro de la noche. Yo conozco una serie de personas que hablan bien de esa novela pero que me han confesado que no la han leído entera porque se aburren.

-O sea que los escritores se traicionan.

-Biscando lo que está de moda y lleva al éxito se engañan a sí mismos produciendo obras perennes de las que pueden escribir. Francamente es ridículo que la señora Allende Llona este postulando al Premio Nacional, y me temo que se lo pueda ganar.

-¿Por qué temo que lo pueda ganar?

-¿Por la campaña que se está realizando a favor de ella, suefera apasionado don Armando, con esa voz gruesa que parece venir de otro tiempo. Y continúa.

-En El Mercurio leí una carta que le echó en cara que las editoriales la hacían pasar por hija de Salvador Allende, y como el nombre de Allende creció tanto en Europa y otros países, era un gancho para atraer lectores. Pero no era cierto, porque ella es pariente lejano. Son ambigüedades que buscan los editores y autores nada más que para satisfacer el ánimo mercantil.

-Pero en esa lógica mercantil Isabel Allende ya tiene más plata de la que puede gastar.

-Claro, pero busca el prestigio del premio. La voz a decir que la mancha como ha dado el premio del año 73 en adelante está completamente desprestigiado, tal como en los dos últimos casos, por ejemplo, Del 73 al '90 se salvó claramente Eduardo Argüta. Es que esta señora Allende Llona busca prestigio nacional, a pesar de que tiene reputación y celebridad internacional.

-Y que piensa de Valodia Teitelboim, que es el otro nombre que suena fuerte.

-Bueno, esa es otra persona. El tiene una obra que la durado desde los años 30 hasta ahora. O sea más de 60 años de creación literaria. Cúmplele con lo que se propuso ser el premio desde sus comienzos, que es el reconocimiento a toda una vida entregada a la literatura con calidad. Muchos de los

LO QUE YO DIGO ES QUE LOS CASOS QUE HE VISTO DE PERSONAS EN CHILE

que lo intentan, han rebajado la categoría de sus obras. Por ejemplo en el caso de esta señora

Allende Llona y en el de esta señora Serrano. Se puede decir que los best sellers son un subgénero,

que tienen más de comercio que de literatura. Son

satisfacción instantánea de públicos que buscan entretenerse, matar el tiempo.



libros de Teitelboim tienen importancia real.

-Usted afirma entonces que el premio debe ser a la trayectoria.

-Pero si eso es lo que dice la ley respectiva! Dejemos esto, los premios me aburren, le confieso que me dan lata, no porque no los tenga sino porque me dan lo mismo.

REALIDAD, LA MEJOR FICCION

Don Armando se ve solemne en su sillón. En él se pasa hasta doce horas diarias leyendo y releyendo una biblioteca que su suma más de once mil ejemplares. Purdecisión propia no sale de su casa. "Simplimente sigo con un consejo que da Pascal, que dice que la mayor parte de los problemas de los seres humanos no existirían si sus propias cosas se quedarán tranquilas en su propia pieza. Yo, a la edad que tengo, creo que puedo darme el lujo de quedarme tranquilo en mi propia pieza", me había dicho en una ocasión anterior. Imposible olvidar.

Uno tras otro va fumando los cigarrillos Viceroy que saca de una cajetilla roja y el humos parte de la atmósfera de intelectualidad que pesa en el aire. Una señora ha traído una bandeja con tazas para servir un té aromático que relaja la garganta y ventila los sentidos.

-Hay una cosa que no le entiendo don Armando. Cómo es eso de que un escritor de best sellers pierde la visión del mundo.

-Personas que están obligadas a ganarse la vida como los demás seres se ven enfrentados a realidades que alguien que se gana la vida nada más que escribiendo normalmente no experimenta. Le voy a dar un ejemplo y desgraciadamente voy a nombrar de nuevo a Pepe Minoso. Cuando volví a Chile el '90 se puso en contacto conmigo un escritor que había conocido porque era amigo de su padre, Arturo Fontaine Talaverza.

En ese momento estaba escribiendo Or

Su voz y me relato de que se trataba esta novela, que me pareció de sumo interés porque contenía una gran cantidad de hechos de orden económico financiero y político. Cuando la terminé se la pasé a su director de taller que había sido Doroso. Y Donoso le dijo que cómo era posible que metiera estos

asuntos de las metas de dinero y todo lo relacionado al período de las grandes quiebras de comienzos de los ochenta, cuando eso nadie lo entendía y a nadie le interesaba, en circunstancias que había sido un hecho colectivo chileno muy importante. Donoso le había dicho que tenía que meter un adulterio porque eso sí que interesaba, y efectivamente la parte más débil de la novela es la del adulterio. Eso le demuestra un caso de desconexión con la realidad.

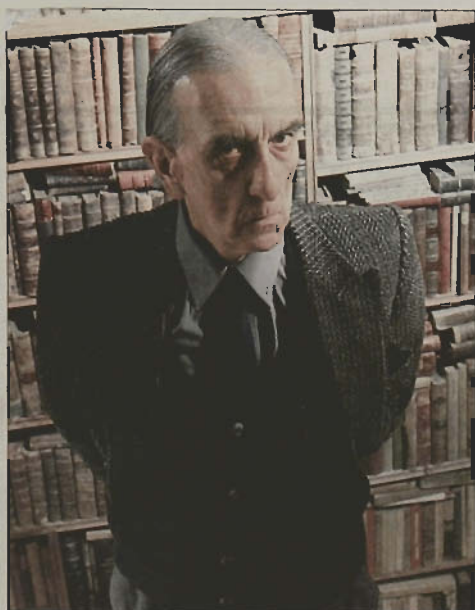
-Y entonces que cosas relevantes están pasando ahora que sean dignas de inspirar a un escritor.

-Recibo mucha información de los más variados temas porque un hijo mío, que trabaja en el semanario frances L'Espresso, me mandó recortes de la prensa mundial cada dos semanas. Y además recibo a mucha gente aquí en mi casa para conversar de temas de interés. Por eso creo que hay un asunto clave actualmente: la fragilidad del sistema económico internacional. Desde hace tres años estoy viendo artículos de un economista, John Kennet Gilbraith, que sostiene que este neoliberalismo que se ha transformado en dogmático y que constituye una ideología que va más allá de lo económico, es sumamente vulnerable a fenómenos que ocurren en una parte del mundo y repercuten en otros. El anuncia, y yo me amparo en su autoridad, el peligro real y durable de que se produzca una crisis mundial más grande que la de 1929. De esa crisis el mundo solo se salvó gracias a la Segunda Guerra.

Este economista dice que puede ocurrir algo muchísimo más grave, más cesantía que la del '29, cuando llegaron los obreros del salitre a Santiago, hecho que inspiró la novela La chica del Crillón, de Joaquín Edwards Bello. Bueno, en esa época los desocupados, en el centro, les lanzaban los pijos a los que veían mejor vestidos. En un país tan dependiente del exterior como Chile, esa crisis mundial ocasionaría cesantía del 30 ó 40 por ciento. Preocuparse de un asunto como este es de suma importancia real y literaria. Pero creo que no han nadie interesado en ello.

-Sí, toda la crisis contable en Estados Unidos se lee como un mal endémico del capitalismo. Ese es un problema mundial. Pero en Chile deben haber temas más locales.

-Chile es un país que en los últimos 50 años ha tomado muy en serio la genealogía. Ahora existe una obra que se llama Familias



Fundadoras de Chile, en que tratan la genealogía de todos los chilenos desde la Conquista hasta el año 1650. Yo no soy genealogista pero considero que ese libro contiene en bruto materia novelesca de suma importancia.

-A propósito de genealogía, usted siempre ha hablado de la continuidad histórica republicana de Chile, que se quiebra el año 73.

-Mire, tengo aquí el informe del PNUD de este año. Uno de los trazos de los informes anteriores y que se repite ahora, es como uno de los rasgos de la sociedad chilena ha pasado a ser la desconfianza mutua, en cualquier persona. Desconfianza que llega al 74 por ciento. O sea hay solo un 20 por ciento de personas que confía en los otros. Eso es expresión de la disgregación de una sociedad que antes era homogénea, no racialmente pero sí sociológicamente. Hay nada más existen grupos muy separados, que desconfían unos de otros. Yo parto de la base que esta enemistad es seria, aunque siempre desconfío de las encuestas.

-Justamente el Presidente Lagos presentó este informe porque le atribuyó relevancia al tema cultural en su gobierno.

-Mire, yo encuentro que la parte cultural de este informe no es muy convincente. Hay un problema decisivo, pues se dice que cultura es todo lo que hacen los seres humanos, a sea hacer sus necesidades mayores o menores es también cultura. Pero en la tradición cultura se ha llamado, con palabras que no me gustan, alta cultura, en las letras y en las artes.

Pero lo que ha ido imperando a través de

estas operaciones del mercado y la globalización es considerar cultura a toda expresión de un nivel de mediotete para abajo, y eso está demostrado en estas famosas fiestas culturales que se hacen acá en el Parque Forestal, que en realidad he podido comprobar que se trata de manifestaciones de música vulgar con la presencia de mucho lumpen. No hay que confundir lo vulgar con lo popular. Esto ha sido populachero y de lumpen, lumpen que ahora en estos últimos treinta años ha estado dominando no solo con la expresión más conocida y proletaria, sino que también hay lumpen en los nuevos ríos, en los empresarios. Y también lumpen intelectual. De modo que llamar a eso cultura, es bajar el nivel cultural del pueblo chileno.

-O sea, según usted, vivimos una decadencia cultural.

-Sí, pero si dicen Chile, situ que en el mundo hay una época neta de decadencia.

-¿Cuál es la responsabilidad del poder político en esta decadencia?

-La responsabilidad la tiene el imperio ideológico de la economía neoliberal. Pero también es erróneo que el señor Lagos considere cultura esas fiestas que ha propiciado, eso es pastime.

[No se trata de la cultura que contiene fuerza, energía, verdad y realidad que por eso alimenta la psiquis, el amor, la moral, dice vehementemente.]

-¿O sea, favorecer esa cultura mediocre implica una responsabilidad política?

-Evidentemente. Yo he sido observador del corazón humano de la época que me tocó vivir. La política siempre buscó el po-

der en los Estados, no sólo en Chile. Con este sistema económico ideológico que impera, se ha disminuido la importancia del Estado en términos tales que no es la política la que lleva a posiciones de mando mayor, sino que lo son intereses del empresariado. Eso ha reducido no la responsabilidad de los políticos pero sí su importancia. En Chile, El Mercurio tiene más peso que cualquier ministerio y lo ha tenido durante décadas.

Además la calidad de las personas que pertenecen hoy al Parlamento en Chile es mucho más baja que la del pasado. El Mercurio publicaba las actas de las sesiones del Senado y ahora las dejaron de publicar. Por 12 años en el Parlamento no ha habido ningún debate interesante.

-La calidad de la democracia es responsabilidad también de quienes votan. ¿Usted por quien votó?

-Yo no voté en la última elección presidencial. Me arregué a una sanción que por lo demás nunca llegó ya que fueron muchas las personas que se abstuvieron. Y no voté porque era un absurdo: la elección se define entre una persona de centro derecha como es el señor Lagos, y como lo ha demostrado en su gobierno que en materias económicas es francamente de derecha, y otro candidato de extrema derecha que era el señor Lavín. Eso es un absurdo según el mismo informe del PNUD. Se lo demuestro. Ahí está la siguiente pregunta: "¿Cuál de los siguientes sentimientos lo representa mejor frente al sistema económico chileno?".

"Inseguridad" la eligió el 53 por ciento. "Pérdida", el 10,2. O sea más de sesenta por ciento no tienen ningún candidato que los represente, porque los dos son partidarios del modelo.

Y otro caso: "¿Cuál de los siguientes frases se acerca más a la opinión que usted tiene del sistema económico?" Y responden: "El único que puede funcionar", un 7 por ciento. "Este sistema económico es lo que unos pocos le han impuesto al país", un 33,2 por ciento.

"Entre todos podemos cambiar el sistema", 54 por ciento. O sea hay casi un 90 por ciento de personas contrarias al sistema. Y eso no tiene ninguna expresión política. Políticamente se impone el mercado. (No me diga que eso no es material de literatura)

"YO HE SIDO OBSERVADOR DEL CORAZÓN HUMANO DE LA ÉPOCA QUE ME TOCÓ VIVIR. La política siempre buscó el poder en los Estados, pero con este sistema económico ideológico que impera, se ha disminuido la importancia del Estado.

Eso ha reducido no la responsabilidad de los políticos, pero sí su importancia. En Chile, El Mercurio tiene más peso que cualquier ministerio y lo ha tenido durante décadas".

EL INFORME DEL PNUD PREGUNTA "¿CUAL DE LAS SIGUIENTES FRASES SE ACERCA MAS A LA OPINION QUE USTED TIENE DEL SISTEMA ECONOMICO?" Y RESPONDER: "El único que puede funcionar", un 7 por ciento. "Este sistema económico es lo que unos pocos le han impuesto al país", un 33,2 por ciento. "Entre todos podemos cambiar el sistema", 54 por ciento. O sea hay casi un 90 por ciento de personas contrarias al sistema y eso no tiene expresión política.